

Francisco Bolognesi

1816-1880



El último cartucho

A los 37 años de edad ingresó al Ejército peruano, constituyéndose en ejemplar modelo de integridad ética en todos sus actos. A los 64 años de edad, al inmolarse en la batalla de Arica, dejó una formidable lección histórica, llena de coraje y patriotismo.

- ◆ Grave conflicto internacional entre Perú, Bolivia y Chile
- ◆ La explotación del salitre y una empresa inglesa
- ◆ Ambiciones que coinciden
- ◆ Un tratado y un impuesto que atizan el fuego
- ◆ Bolivia y Perú movilizan todos sus efectivos
- ◆ Sus años juveniles
- ◆ Hizo estudios en un seminario
- ◆ Trabajó desde muy corta edad
- ◆ Se dedicó a la actividad comercial
- ◆ ¿Para qué servían la coca y la cascarilla?
- ◆ La excepción que confirma la regla
- ◆ Bolognesi era castillista
- ◆ Experimentó un acto militar generoso
- ◆ Armamento para defender la patria
- ◆ Moderniza el arma de artillería e interviene en la Guerra del Pacífico
- ◆ Una deuda pública que el Estado no honró
- ◆ Una incómoda posición militar
- ◆ La histórica respuesta de Bolognesi
- ◆ La batalla del Morro de Arica
- ◆ Asalto sangriento y más de mil muertos
- ◆ ¿El Estado peruano pagó la deuda de 1866?
- ◆ El monumento a Bolognesi y la jura a la bandera

◆ Grave conflicto internacional entre Perú, Bolivia y Chile

En 1879, en la parte occidental de América del Sur, estalló un serio conflicto bélico entre Perú, Bolivia y Chile. Fue la llamada Guerra del Pacífico. Duró hasta el año 1883.

Chile venció en la contienda militar. Perú y Bolivia disminuyeron su superficie territorial y sufrieron graves crisis económicas.

Las repercusiones geopolíticas fueron tan duraderas que, en pleno siglo veintiuno, todavía la herida no está cerrada. Hay litigios pendientes y el problema de la mediterraneidad de Bolivia no está resuelto.

◆ La explotación del salitre y una empresa inglesa

Antes de ese fatídico año, Perú y Bolivia, que limitaban no solo por el lago Titicaca sino por el desierto de Atacama, venían explotando, en sus respectivos territorios aledaños al Pacífico, sus ricas minas de salitre, nitrato que se usaba mucho en ese tiempo como abono en las tierras de cultivo, siendo una de las empresas concesionarias de los bolivianos la Compañía Ferrocarrilera y de Salitre de Antofagasta, de capitalistas ingleses.

Dicha empresa no solo administraba el ferrocarril Arica-La Paz sino que comercializaba parte importante del salitre que Bolivia exportaba al extranjero.

◆ Ambiciones que coinciden

Entre tanto, en Chile seguía madurando la “doctrina Portales” y los afa-

“Hijo de la Independencia”

Bolognesi nació el 4 de noviembre de 1816, en Lima. Era hijo del músico italiano don Andrés Bolognesi y de la arequipeña doña Juana Cervantes. Fue bautizado en la iglesia de San Sebastián, donde lo habían hecho también Santa Rosa y San Martín de Porres.

Casi era “hijo de la independencia” y su familia había vibrado con los más hermosos pasajes de ella y también había sufrido con los embates de los realistas y las primeras frustraciones de la República. No es, pues, difícil entender el ambiente patriótico en que se crió Francisco Bolognesi; tampoco el impacto que tal sentimiento tuvo en su tierno corazón. Había nacido en plena lucha por la libertad americana, cuya proclama lo llevará como norte en su vida civil y militar.

nes expansionistas iban en aumento. Los planes se precipitan cuando sus intereses y los de la empresa inglesa antes mencionada confluyen en una sola dirección. Chile quería apoderarse de los yacimientos de nitratos y la compañía ferrocarrilera y de salitre pretendía evadirse de la administración boliviana que empezaba a cobrarle fuertes tributos.

◆ Un tratado y un impuesto que atizan el fuego

El pretexto para que Chile actúe de manera decisiva contra ambos países se presentó al descubrirse el tratado defensivo que los gobiernos de Bolivia y Perú habían firmado en 1873 y que Chile lo consideraba lesivo a sus intereses.

Por su parte, la compañía salitre-inglesa atiza el fuego de las rivalidades, al sentirse “atropellada” por unos impuestos que el gobierno de Bolivia pretendía cobrar por cada quintal de salitre exportable.

Lo cierto es que Chile rompe relaciones diplomáticas con ambos países y prepara la invasión.

Declara la guerra a la “alianza” e introduce sus tropas, primero, a Antofagasta (territorio boliviano) y, luego, a Tarapacá (provincia peruana).

◆ Bolivia y Perú movilizan a todos sus efectivos

Bolivia y Perú movilizan también todos sus efectivos, que adolecían de falta de organización y

El personaje y su tiempo

- 1816** *(4 de noviembre) Francisco Bolognesi Cervantes nace en la ciudad de Lima. Fue hijo de Andrés Bolognesi y Juana Cervantes.*
- 1832** *Luego de interrumpir sus estudios en el seminario Conciliar de San Jerónimo de Arequipa, Bolognesi empieza a viajar a Cusco y Puno como empleado de la sección de contabilidad de una empresa comercial de Arequipa.*
- 1840** *Bolognesi se dedica al comercio de la cascarilla en la zona sur del Perú.*
- 1853** *Ingresa a las filas del ejército peruano.*
- 1858** *Es ascendido al grado de coronel del ejército peruano.*
- 1860** *Participa en la toma de Guayaquil (Ecuador) realizada por tropas peruanas al mando del entonces presidente de la República, don Ramón Castilla.*
- 1865** *Bolognesi es enviado a Europa para adquirir armamento para el ejército.*

avituallamiento en comparación con el ejército chileno.

El Perú se vio obligado a convocar a todos sus reservistas y dignos soldados, que estaban gozando de un merecido retiro, quienes acuden al llamado a las armas. Entre ellos, se distingue una impactante personalidad: Francisco Bolognesi Cervantes, quien contaba a la sazón con 63 años.

◆ Sus años juveniles

Sin embargo, Bolognesi bebió también de fuente provinciana el cariño a la patria y el deber de protegerla. Fue en la hermosa ciudad de Arequipa. Es que sus padres, cuando él tenía corta edad, se trasladaron de la Ciudad de los Reyes a la Ciudad Blanca.

Arequipa se encuentra al sur del Perú, a una distancia que bordea los mil kilómetros desde Lima, y tiene una altitud que sobrepasa los dos mil metros sobre el nivel del mar.

Los Bolognesi-Cervantes pasaron, así, de una ciudad costeña a una serrana.

Arequipa tiene casas e iglesias hechas de sillar (piedra volcánica, de cantería), la que le da una característica muy especial y un atractivo único. Su cercanía al volcán Misti y sus hermosas campiñas hacen de Arequipa un lugar pintoresco, bello y acogedor. Allí pasó Francisco Bolognesi sus años juveniles.

◆ Hizo estudios en un seminario

En la Ciudad Blanca, Francisco Bolognesi siguió estudios en el Seminario Conciliar de San Jerónimo (1825-1832), donde forjó su espíritu disciplinado y justiciero. No concluyó sus estudios, pero la estadía en dicho centro de educación marcó su manera de ser e impregnó sus principios y normas de conducta para toda la vida.

◆ Trabajó desde muy corta edad

Durante ocho años se desempeñó como tenedor de libros de una empresa arequipeña e hizo constantes viajes a Puno y Cusco. En efecto, en 1832, cuando apenas tenía 16 años, lo contrataron para que trabajara en la sección de contabilidad de una importante casa comercial, cuyos dueños vieron en él mucha capacidad y notable honradez. Allí estuvo hasta el año 1840.

◆ Se dedicó a la actividad comercial

Ese cargo lo ejercía junto a otra actividad comercial de suma importancia para el sustento familiar, la de realizar viajes hacia el oriente, a las selvas de Puno (Carabaya) y Cusco (valle de La Convención), a fin de comprar coca y cascarilla para trasladarlas a Arequipa y venderlas. Eran tiempos en que por esa ruta el viaje era penoso y, por tal motivo, solo era realizado por jóvenes que tenían espíritu de aventura y afán

de riqueza. Se trasladaban por abruptos caminos de herradura, en viajes que duraban varias semanas. Esas caravanas no tenían ningún temor de pasar las inhóspitas yungas, las frías punas ni las calurosas omaguas. En el trayecto eran alentados por los lugareños quienes les brindaban alimentos y hospedaje a precios irrisorios, amén de los consejos y los contactos necesarios.

◆ ¿Para qué servían la coca y la cascarilla?

La coca, que conseguían en las regiones de selva alta, la llevaban a Arequipa y vendían a las casas comerciales o a los ricos hacendados, quienes daban dicho estimulante a sus operarios o peones como parte de pago de sus jornales o como contraprestación de sus servicios. Por poner a su alcance la “hoja sagrada de los Incas”, el comerciante que la transportaba desde lugares tan lejanos era recompensado con la venta asegurada.

La cascarilla es también un arbusto tropical muy útil, porque de ella se extrae la quinina, sustancia medicinal que en esa época se utilizaba para combatir el paludismo, endemia arraigada en todas las yungas o quebradas interandinas del Perú.

◆ La excepción que confirma la regla

En esos tiempos, de caudillismos y revoluciones, era común observar en los ejércitos estatales y particulares, los cuales proliferaban, a gente muy joven, tradición que habían heredado desde los tiempos de los precursores y próceres. La carrera militar era la más popular e interesante entre la juventud de entonces. Francisco Bolognesi, que había roto dicha tradición, porque había comenzado primero como contador y comerciante, fue una de esas excepciones que confirman la regla y recién se asimila al ejército peruano en 1853, a los 37 años de edad, cuando parecía inminente una guerra con Bolivia.

◆ Bolognesi era castillista

Entre los años 1854 y 1855, en las luchas partidarias entre los caudillos por el poder político, Francisco Bolognesi se inclinó a apoyar a la señera figura de don Ramón Castilla, cuando este caudillo se enfrentó a José Rufino Echenique, por entonces supremo mandatario del Perú. Se inició la revolución de Castilla en Arequipa a fines del año 1854 y el gran mariscal se dirigió a Lima. Sus tropas y las de Echenique se enfrentaron en la batalla de Las Palmas, el 5 de enero de 1855, en la que fue derrotado Echenique y Castilla asumió el gobierno como presidente provisional, iniciando su segundo período gubernamental. Era uno de los tantos golpes de Estado que se sucedían en el Perú desde su creación como República. Bolognesi, que desde entonces entró al servicio directo de Castilla como su edecán, supo desde aquellos días cómo eran los vaivenes del poder.

◆ Experimentó un acto militar generoso

En 1858, Bolognesi fue ascendido a la clase de coronel del ejército peruano. En 1860, cuando las tropas peruanas llegaron por tierra y mar a Ecuador y Ramón Castilla ingresó a Guayaquil, con el objeto de dar una lección histórica al gobierno ecuatoriano que tenía pretensiones de pagar una deuda a Inglaterra con tierras del Perú, Bolognesi participó en dicha expedición victoriosa. Fue, pues, actor de días de gloria con las que se cubrió el Ejército peruano, principalmente porque Castilla puso las cosas claras con el hermano país del norte y se despidió de sus ocasionales rivales sin ningún rencor, sin haberles cobrado el cupo de la victoria y, al contrario, después de haber colmado de regalos a los militares ecuatorianos, les dejó inclusive uniformes de campaña. Bolognesi aprendió de la generosidad de su comandante y presidente del Perú.

◆ Armamento para defender la patria

Luego de esa contienda, Francisco Bolognesi fue enviado dos veces a Europa para que estudie los progresos de la artillería y, en 1865, con el encargo especial de comprar cañones para la marina y la fortificación del Callao. Esa adquisición hecha por Bolognesi fue de suma utilidad y sirvió para defender con éxito la integridad del Perú y de América, cuan-

El personaje y su tiempo

- 1868 *Es nombrado Comandante General de Artillería.*
- 1870 *Bolognesi se ve en la obligación de protestar ante el Estado peruano por una deuda pendiente.*
- 1879 *Es nombrado jefe de la Segunda División del Sur a cargo de la defensa de Tacna y Arica.*
- 1880 *(6 de junio) Da una respuesta histórica a los chilenos y decide "pelear hasta quemar el último cartucho". (7 de junio) Él y más de mil peruanos mueren heroicamente defendiendo el Morro de Arica.*

do una armada española pretendió reconquistar el Perú y atacó el Callao, saliendo totalmente derrotada en el Combate del 2 de Mayo de 1866. Bolognesi no participó en dicho combate porque se hallaba en viaje de regreso.

Lo más loable en la adquisición de armamentos que hizo Bolognesi en Europa fue el hecho de que nuestro insigne patriota pagó con su propio dinero el costo de 7 piezas de artillería y que según el notario y administrador de la Tesorería Principal de Lima, don Juan Ignacio Elguera, ascendía a la suma de 1 436,00 libras esterlinas y que el Estado peruano había reconocido y que debería pagarle con un interés del 6% anual.

◆ Moderniza el arma de artillería e interviene en la Guerra del Pacífico

En 1868, por sus indiscutibles méritos, Bolognesi fue nombrado Comandante General de Artillería, cargo desde el cual hizo todos los esfuerzos para modernizar dicha arma del ejército peruano. En abril de 1879, al declararse la Guerra del Pacífico, Bolognesi es nombrado jefe de la Segunda División del Sur y marcha con sus tropas a defender el frente Tacna-Arica, zona que fue considerada por los chilenos como terreno estratégico y en donde se definió en realidad la campaña terrestre. Los más decisivos encuentros se realizaron en esa franja territorial, y Bolognesi desempeñó un destacado papel en las batallas de San Francisco (17.11.1879) y Tarapacá (27.11.1879), en esta última los chilenos fueron derrotados.

◆ Una deuda pública que el Estado no honró

En el año 1870 el Estado peruano no había honrado todavía la deuda que tenía con Bolognesi por la adquisición de los 7 cañones Blackelly y que nuestro héroe había comprado con su dinero en Europa para la defensa del Callao en el año 1866. Bolognesi reclamó de manera indignada ante ese incumplimiento y escribió una carta al Ministro de Hacienda. En uno de sus párrafos dice: "...incluso he encontrado abandonados en el parque general de Aduanas 7 cañones Blackelly de su propiedad, rayados...".

En 1873, Bolognesi decide nombrar a Aquiles Fonayre como su representante, quien, en otra carta dirigida a las autoridades del Poder Ejecutivo y al ministerio de Hacienda, hace notar que por el tiempo transcurrido y los intereses devengados la deuda ascendía a 10 mil soles, queja que ya había sido elevada a los tribunales. Es decir, el Estado había sido querellado.

Dos años antes de la Guerra del Pacífico, en 1877, Francisco Bolognesi escribió una conmovedora carta, dirigida nuevamente al Ministro de Hacienda, en la que le recuerda que aún se le adeudaba 10 020 soles, de acuerdo con los cálculos de liquidación practicados por la Dirección General de Contabilidad y Créditos de dicha cartera.

El 22 de febrero de 1877, Mauricio Félix Torres, representante del ministerio de Hacienda, reconoce que la deuda a Bolognesi ascendía en realidad a 13 674,03 soles.

Cuando dos años más tarde estalló la Guerra del Pacífico, Bolognesi tuvo otro noble gesto: postergó su reclamo "para otra ocasión".

◆ Una incómoda posición militar

Pero, regresando al conflicto del Pacífico, diremos que la superioridad chilena era manifiesta, hecho que se hizo más notorio cuando los bolivianos se retiraron definitivamente de la guerra. Bolognesi sufrió en carne propia esa disímil situación, lo que supo sobrellevar con decoro y heroísmo.

En efecto, Bolognesi, al replegarse el ejército peruano a Tacna, se quedó en Arica el 3 de abril de 1880, al frente de una guarnición de 1 600 soldados. En el puerto de Arica quedaba el emplazamiento original de este pequeño destacamento. Allí había una casona que sirvió a Bolognesi de cuartel general. A pocos metros se alzaba el Morro de Arica,

colina de laderas suaves hacia el continente y de altísimo y abrufo acantilado hacia el mar.

◆ La histórica respuesta de Bolognesi

Los chilenos tenían que pasar por dicho puerto para llegar a Tacna, que queda más al norte unido por un ferrocarril, por el que muy bien Bolognesi podría haber ordenado la retirada de sus soldados.

En la madrugada del 6 de junio más de ocho mil hombres del



El coronel Francisco Bolognesi y su Estado Mayor fotografiados momentos antes de la histórica respuesta al mayor De la Cruz Salvo (06.06.1880).

ejército chileno se apostan frente a Arica y hacen que sus cañones apunten hacia el cuartel general y al morro.

El general chileno Manuel Baquedano envía con el mayor Juan De la Cruz Salvo un mensaje a Bolognesi, en el que le pide rendición inmediata. El veterano coronel, con las palabras inspiradas solo en los momentos de gloria, le replica diciendo: "Mayor, dígame a su general que no me rindo y que lucharé hasta quemar el último cartucho". Pero, cuando el mayor De la Cruz Salvo ya se retiraba, lo llama y le dice que espere, "... que en su delante va a consultar con sus oficiales". Era, sin duda, el sabio consejo de la experiencia y de los sentimientos nobles. El viejo soldado se había dado cuenta de que sería egoísta de su parte hablar en nombre de todos, principalmente de los jóvenes.

Ordenó a su edecán que convocara a Consejo de Guerra. Los oficiales se apresuraron a acudir, porque estaban deseosos de saber el mensaje del chileno. Bolognesi, con esa solemnidad que da la dicha de estar dando por la patria un sacrificio sublime, les transmite a sus oficiales la propuesta de De la Cruz Salvo y también la respuesta que había dado. Cuando estaba por explicar el porqué de su decisión, casi al unísono, y sin esperar que termine la explicación, uno por uno sus dignos oficiales se adherieron a las palabras de Bolognesi, ante la patética admiración y consternación del militar chileno.

Eso ocurría en la tarde del 6 de junio de 1880. Desde aquellas horas se redoblan los preparati-

vos para defender el morro, símbolo de la patria y de la libertad. Bolognesi da órdenes sin cesar. Se colocan las pocas baterías en lugares estratégicos; se mina el morro para hacerlo "volar si fuera necesario"; se distribuyen soldados, pertrechos y alimentos. La vigilia se muestra eterna, interminable; en el mañana parece que no habrá luz.

◆ La batalla del Morro de Arica

El 7 de junio de 1880, desde horas muy tempranas, empiezan a retumbar los cañones chilenos. Los peruanos responden con furor pero los adversarios son demasiados. En eso, los regimientos de infantería y caballería chilenos anuncian su marcha con densas polvaredas. Bolognesi, hecho un titán, arenga, estimula, amenaza. Está en todas partes, parece que se multiplicara. Pero las tropas enemigas no entran en mientes y siguen avanzando. Los peruanos empiezan a replegarse y no funciona el sistema de explosión del morro. A los pocos minutos ya se lucha cuerpo a cuerpo. Un peruano tiene que enfrentar a diez chilenos. Bolognesi se bate heroicamente. Sable en mano, defiende al Perú, su honra y la de sus camaradas de armas. Cuando ya existen muy pocos peruanos en pie, los chilenos rodean al grandioso soldado, lo acribillan a balazos, le hieren con bayonetas, y matan al Titán del Morro. Alfonso Ugarte ve la escena, coge la bandera bicolor, espolea su caballo y, antes de rendirla al enemigo, se tira por el barranco a las profundidades del morro. Arica cae en manos de los chilenos, muy pronto lo hará el resto del Perú, pero la lección de Bolognesi lo encumbrará ante la gloria y la inmortalidad.

◆ Asalto sangriento y más de mil muertos

"En aquella epopeya –dice José Santillán Arruz– las bajas peruanas fueron grandes: más de mil muertos. Los integrantes de los batallones Granaderos de Tacna y Cazadores de Piérola, comprendidos jefes, oficiales y tropa, murieron casi en su totalidad (Chile tuvo 114 muertos y 337 heridos). Fue una batalla heroica y que pudo ser ganada de no ser por la falta de refuerzos, entre ellos los hombres del coronel Segundo Leiva, comandante del segundo Ejército del Sur del Perú. De allí la famosa frase de Bolognesi en sus telegramas a este oficial cuando le escribe: "¡Apúrate, Leiva; todavía puedes llegar!".

En el Instituto de Estudios Históricos del Pacífico se conserva la página del diario perteneciente a un joven soldado. En ella, el conscripto refiere que, al tener su arma inservible, solo esperaba la muerte de su compañero para coger el rifle y seguir peleando. "Hay muchos soldados en mi situación", confesaba. La razón es que en Arica más del 70% del armamento eran los rifles Chassepot, que tenían un percutor tipo aguja. Al cabo de un par de horas de uso, el sistema se desgastaba y el arma quedaba inservible.

◆ ¿El Estado peruano pagó la deuda de 1866?

En 1884, a los 3 años de la heroica muerte de Bolognesi en el legendario Morro de Arica, su hija, doña Margarita Bolognesi de Cáceres, en una carta dirigida a los poderes públicos recordó que el Estado tenía una deuda pendiente con su padre. El ministerio de Hacienda hizo la liquidación correspondiente y reconoció que a la heredera del héroe de Arica debía pagársele la suma de 20 239,07 soles. El Estado empezó a pagar a cuentagotas y terminó de hacerlo recién en el año 1905.

◆ El monumento a Bolognesi y la jura a la bandera

El 21 de noviembre de 1897 se inauguró el monumento a Francisco Bolognesi en el óvalo inicial del Paseo Colón y que, desde entonces,

fue conocido como la Plaza Bolognesi. Dicho monumento, porque mostraba al héroe en actitud de derrota, defendiéndose con una pistola en la mano y reclinado sobre el suelo, fue cambiado en la década de los 70 del siglo XX por otro, donde el héroe se muestra en pie y con la bandera peruana en la mano derecha.

El 7 de junio de todos los años se realiza en la Plaza Bolognesi la jura a la bandera por miembros del ejército peruano, cuerpo militar del cual Bolognesi es el paradigma número uno.



Batalla de Arica, cuadro del pintor Juan Lepiani (Museo de los Combatientes del Morro de Arica). Bolognesi está caído y quema su último cartucho. Es defendido por infantes del ejército peruano, con uniforme blanco, y los marinos del "Independencia", de uniforme azul. Los chilenos, que son la mayoría, son los que están con uniforme azul y rojo.